



El 22 de marzo de 2014 llegaron a Madrid miles de personas que, durante un mes, marcharon desde sus pueblos y ciudades en defensa de empleo, vivienda y protección social. Estas marchas protestaban contra la dictadura parlamentaria de los bancos y de la Unión Europea y reclamaban derechos y libertades para el pueblo trabajador. En su última etapa, les acompañamos cientos de miles en representación de innumerables conflictos contra la rebaja de salarios, el incumplimiento de convenios, la privatización de servicios públicos, la especulación, los desahucios, la corrupción y los recortes en pensiones, educación y sanidad.

El origen de esta iniciativa está en los "Campamentos por la Dignidad" de Extremadura que han transformado el sufrimiento individual en una Iniciativa Legislativa Popular por la Renta Básica universal e incondicional, ocupación del espacio público, regeneración de nuestra degenerada democracia y reconstrucción de una izquierda que ha perdido el norte. La dignidad de la izquierda tiene su fuente en la dignidad de los millones de personas que se defienden activamente de las políticas del gobierno del PP (muchas de ellas votantes de este partido).

Con la firma de los Pactos de la Moncloa (X/1977), se produjo la modernización de la izquierda mayoritaria. Esta modernización consiste en aceptar que las libertades y las garantías jurídicas del pueblo trabajador tienen como condición el beneficio de las grandes empresas privadas. Al asumir en la Transición Política (1975-1982) que los derechos humanos dependen de las leyes del mercado y de la libertad de empresa, la izquierda confundió la democracia con su entrada en las instituciones y vendió su alma al diablo hasta la fecha.

Los Pactos de la Moncloa, convertidos en modelo para salir de las sucesivas crisis, arrojan un balance deplorable: a) precariedad, desigualdad, exclusión, individualismo, consumismo y desmoralización de l@s trabajador@s; b) impunidad del gran capital que, desde instituciones votadas (Parlamento Europeo) y no votadas (Banco Central Europeo, Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial de Comercio, OTAN), impone su ley sobre los pueblos y las instituciones democráticas; c) nuevas crisis que justifican: más sacrificios, represión contra los movimientos sociales y guerras contra los gobiernos desobedientes.

Las Marchas de la Dignidad y la izquierda

Escrito por Agustín Morán

Miércoles, 09 de Abril de 2014 12:32

La muerte de Adolfo Suárez, un falangista que llegó a Ministro Secretario General del Movimiento y, posteriormente, a presidente del gobierno (1976 a 1982) y que, con Juan Carlos de Borbón, diseñó el desembarco masivo del franquismo en la naciente democracia, ha servido al bipartidismo español para tapar el gran acontecimiento popular, pacífico y democrático de las Marchas. La sombra del franquismo se deja notar cuando autoridades civiles, militares, judiciales y eclesiásticas invocan, hoy en día, la amenaza de otra guerra civil si no aguantamos pacífica y democráticamente lo que nos echen.

Algunos militantes, más preocupados por la lucha final de unos pocos que por la lucha inicial de las mayorías sociales, al responder a las provocaciones de las autoridades policiales del PP, han contribuido a este ocultamiento.

El próximo 25 de mayo, con las elecciones al Parlamento Europeo, la Europa del Euro nos pide nuevamente que legitimemos sus daños. Las Marchas de la Dignidad, expresión de sucesivas oleadas de los movimientos sociales –en particular del “Movimiento contra la Europa del Capital, la Globalización y la Guerra” de hace 12 años- expresan, de nuevo, la posibilidad de una izquierda real necesaria para que el poder constituyente popular pare los pies a banqueros, especuladores y políticos corruptos en defensa de la libertad, la igualdad y la justicia. En este nuevo reinicio de la autodeterminación popular, los procesos electorales, cuanto más grandes mejor, tienen el mismo interés que sacar el santo para que llueva.